

Este primer número del año 2003 llega a ustedes con ajustes que podrán notar en el tipo de papel utilizado, sin otras modificaciones en la presentación y, por supuesto, en la línea editorial. En los momentos que vivimos, esto ya es todo un logro. Como se podrán imaginar, se ha discutido continuamente con la Directiva de la Sociedad la forma de bajar los costos de la Revista, dada la situación que vive la Sociedad luego de que parte de sus fondos fueron atrapados por la crisis bancaria. Ha habido siempre un amplio consenso para mantener el perfil que hemos construido para la Revista en el esfuerzo de estos últimos años, traducido en el equipo editorial, que incluye secretaría, corrección, diagramación e impresión.

Porque pensamos que el valor de la Revista no está dado por su precio unitario sino por lo que significa como instrumento de información y formación y por la forma en que esto es presentado, esperamos mantener el perfil actual con el máximo esfuerzo de economía y de búsqueda de apoyo.

Estos conceptos quedan nuevamente concretados en este número con un excelente Ateneo Clínico, con artículos originales y con un exhaustivo artículo sobre Pautas Terapéuticas sobre Trastornos Psicóticos que pone al día y uniformiza los tratamientos que estamos utilizando. No nos queda duda de que será fuente de consulta. Estas son las razones que hacen más liviano el esfuerzo de mantener el presente nivel de la Revista en medio de la tormenta económica que atravesamos. En este contexto, hacemos nuevamente (con cada número!) un llamado a los colegas a que se sumen al esfuerzo editorial, enviando aunque más no sea una Carta al Editor, comentando la repercusión de la situación actual sobre la práctica clínica. Seguramente, los médicos en general y los psiquiatras en particular estamos recibiendo y manejando, desde lo somático a lo moral, la suma del sufrimiento afectivo

personal que la brusca profundidad de la crisis, la incertidumbre sobre el futuro y el contexto de empobrecimiento generan en nuestro entorno.

Indudablemente, el fallecimiento del profesor Murguía ha sido la pérdida que más ha afectado a la psiquiatría nacional en este año. Nada podemos agregar a lo que ya se ha dicho sobre su personalidad y su obra. Solamente, que esta Revista, que él quiso como “el hijo que no tuvo”, se detiene en su marcha y le rinde un particular homenaje: el próximo número estará enteramente dedicado a la obra de Murguía, con reimpresión de artículos que ejemplifican su pensamiento, elegidos y comentados por colegas en las distintas especialidades en las que incursionó: psiquiatría forense, psiquiatría social, psicofarmacología, etcétera.

Como ejemplo de su temple y su saber, y como última contribución a su Revista, verán que en el Ateneo Clínico figuran sus comentarios sobre la historia clínica. Como su enfermedad ya le impedía desplazarse al Hospital, se le acercó la historia y él dictó sus comentarios desde su lecho de enfermo, unos días antes de su fallecimiento. Al leerlos, parece que escucháramos una vez más la voz del maestro.

Federico Dajas
Editor